





La llamada de los Salgado Por la Amazonia

— Lélia Wanick Salgado acompaña la vida y la carrera del prestigioso fotógrafo Sebastião Salgado. Su último libro, 'Amazônia', es otra muestra del compromiso social y ecológico del matrimonio —

Texto
EVA MILLET
Fotografía
SEBASTIÃO SALGADO

Vida en libertad
Un niño de la tribu Kamayurá salta al río, en el estado de Mato Grosso. Los niños indígenas, explica Lélia Salgado (abajo), gozan de una vida totalmente libre



©SEBASTIÃO SALGADO

©SEBASTIÃO SALGADO



El bosque "inundado"

El 'igapó', formado por árboles autóctonos (Aldina Latifoli y palmeras jauari) se inunda con frecuencia.

Lélia Wanick Salgado cuenta que se fija en las pequeñas cosas y esas pequeñas cosas, la hacen feliz. Gracias a esta capacidad, su vida es plena y creativa. Nacida en la ciudad brasileña de Vitória, conoció a su esposo, Sebastião Salgado, en 1964. Y no puso pegas a su plan de dejar su trabajo como economista y convertirse en fotógrafa profesional.

"Yo había comprado una cámara, porque estudiaba arquitectura, pero Sebastião se

quedó con ella y empezó a añicionarse... ¡Soy la responsable!", recuerda, riendo, Lélia, en perfecto español. Atiende al *Magazine* desde París, donde viven los Salgado. La pantalla no resta calidez a esta mujer risueña que lleva más de medio siglo "allado, no detrás" –como puntualiza–, de uno de los fotógrafos más célebres del mundo.

Es la artífice del diseño de todas las exposiciones de Salgado y de la mayoría de los libros. Su último trabajo, *Amazônia* (Taschen), es un espectacular volumen que define como "un llamamiento para mostrar este tesoro de la humanidad". Un lugar, recalca, que urge proteger: "Por eso hemos de luchar contra Bolso-

naro, contra los madereros y contra todos los que quieren acabar con el Amazonas".

El compromiso ecologista de los Salgado se ha materializado también con el Instituto Terra, un proyecto en el que han recuperado miles de hectáreas de bosque en Brasil: "Era un lugar degradado pero... empezamos a trabajar y hoy hay árboles de quince metros y ¡los animales han vuelto! Es una muestra de que sí, hay esperanza", asegura Lélia. —



Signos con mensaje

Una joven india, Yara Asháninka, en Kampa do Rio Amônia. Sus pinturas indican que está soltera.

Hombres de la etnia Zo'é
No tienen dioses ni jefes ni propiedad privada. Viven en un territorio protegido por la Constitución brasileña

